

“La importancia de llamarse Ernesto” o la elección de un nombre científico acertado: *Gollumjapyx smeagol* Sendra & Ortuño, 2006 (Diplura: Arthropoda)

Alberto Sendra¹ & Vicente M. Ortuño²

¹ Museu Valencià d'Història Natural (Fundación Entomológica Torres Sala). Paseo de la Pechina 15. E-46008 Valencia (Spain).

² Departamento de Zoología y Antropología Física. Facultad de Biología. Universidad de Alcalá. E-28871 Alcalá de Henares (Madrid, Spain).



Hace pocos meses el descubrimiento de un interesante artrópodo del pequeño orden de los dipluros, saltó de forma explosiva a diferentes medios de comunicación y, si cabe, más contundentemente a Internet. Casi 50.000 registros alcanzó en una semana, a comienzos de 2007, tan sólo un mes después de que se publicasen algunos datos sobre su biología, distribución y, por supuesto su descripción bajo el nombre de *Gollumjapyx smeagol* Sendra & Ortuño, 2006 (Figura 1). Tan interesante especie fue publicada en la revista *Zootaxa* (Sendra *et al.*, 2006), revista del JCR (Journal Citation Reports) que, como otras tantas, se hace eco de nuevos hallazgos zoológicos pero que para el gran público suelen pasar inadvertidos. Sin embargo, en el caso de este dipluro, lo que llamó la atención de los medios de comunicación no fue su interés científico o el extraordinario desarrollo de los caracteres troglobiomorfos (despigmentación, alargamiento del cuerpo y apéndices, etc) que hacen de él una singular “bestia” del medio subterráneo; el éxito se debió, simplemente, a la elección de su nombre científico. Los autores pretendían que el hallazgo fuera en consonancia

con su importancia zoológica y la elección de “Smeagol”, el nombre de uno de los Hobbits más famosos de la conocida obra de la mitología moderna “El señor de los anillos”, parecía una designación acertada para el epíteto específico. Para conseguir que el golpe de efecto fuese más contundente, había que designar el nuevo género con otro nombre original que, junto con el anterior, constituyesen un binomio colmado de simbología. En un alarde febril, casi onírico, bastó con asociar “Smeagol” al producto de su transformación que relató con maestría R. Tolkien: “Smeagol” tras apoderarse del “Anillo del poder”, y perderlo más tarde, se interna en las cavernas de las Tierras Medias, estiliza su cuerpo y miembros, mudando su carácter bondadoso a traicionero y egoísta, en definitiva transformándose en un nuevo ser llamado “Gollum” (Figura 1). Así, de ese modo, con la elección de un nombre genérico como “*Gollumjapyx*” y de un epíteto específico como “*smeagol*”, además de hacer un guiño a la literatura y al cine actual, conseguimos construir una metáfora, de forma muy sencilla, sobre la colonización y adaptación al medio subterráneo, evento que se ha

repetido infinidad de veces en numerosos linajes de invertebrados y, entre ellos, como también queda demostrado en los dipluros.

La prensa escrita, pero especialmente la digital, la radio, alguna cadena de televisión y muy especialmente los internautas más “*friquis*” de la red, han fijado su atención, aunque sea por unos segundos, en este interesante invertebrado del subsuelo ibérico y han sentido curiosidad por saber algo más de él.

Nuestra licencia nomenclatorial, en el seno de la ciencia zoológica, ha sido elogiada por numerosos científicos y aficionados a la entomología; sin embargo, en menor número, también existen los detractores que prefieren propuestas nomenclatoriales más clásicas (a nuestro modo de ver ya rancias). Lo que queda claro es que el impacto de este descubrimiento se ha reflejado en los medios de comunicación de un modo muy evidente, tras lo cual surge la siguiente pregunta. ¿Deberíamos los entomólogos o zoólogos, cada día más arrinconados en el púlpito de nuestra superespecialización, intentar por todos los medios acercar nuestros estudios a la sociedad que nos rodea? Parece lógico que la contestación es sí, y un medio inocuo, aunque parezca casi folclórico, es el de utilizar nombres atractivos para los nuevos taxones; nombres que despierten la curiosidad hasta del más lego en la materia. El juego de las palabras, siempre ha sido un acicate en múltiples manifestaciones artísticas;

valga como botón de muestra la genial obra de Oscar Wilde, “La importancia de llamarse Ernesto”. Este autor utiliza el significado “earnest” (serio) de forma equívoca con el nombre de “Ernest” (Ernesto), en un intento de “etiquetar” a las personas, o de llegar a transmitir ciertas cualidades. Pero en nuestro caso, en la ciencia ¿es válido jugar con las palabras y con sus significados? ¿Por ello perderemos en el camino parte de la rigurosidad y seriedad de nuestro trabajo? Los autores de esta nota creemos que no. En nuestro caso la seriedad “speak in earnest”, queda avalada por el contenido del artículo científico que “da de alta” a *Gollumjapyx smeagol* en el elenco de la entomofauna ibérica.

Para finalizar, una reflexión: somos conscientes de que los esfuerzos y recursos que a nivel mundial se dedican al estudio de los invertebrados son exiguos, en muchos casos hasta ridículos. A nuestro modo de ver, un “bautismo original” de un(os) nuevo(s) taxón(es), como es el caso que aquí ejemplificamos, rinde unos resultados óptimos que posteriormente redundarán en su mejor conocimiento (merced al interés despertado). Con ello habremos conseguido, y así ha ocurrido en nuestro caso, estimular la curiosidad de muchos neófitos y, a la vez, sacar de su letargo secular a las diferentes administraciones que deberían responsabilizarse de financiar la investigación zoológica para, finalmente, rendir cuentas en una comprometida y responsable política de conservación del medio natural.

Referencias

- SENDRA, A., V.M. ORTUÑO, A. MORENO, S. MONTAGUD & S. TERUEL 2006. *Gollumjapyx smeagol* gen. n., sp. n., an enigmatic hypogean japygid (Diplura: Japygidae) from eastern Iberian Peninsula. *Zootaxa*, **1372**: 35-52.